

Historia de Israel

Introducción: El desafío de escribir la historia de Israel

Serie Historia de Israel · Artículo 1/10

Comité Editorial · 20 min lectura

Nivel Intermedio

2026

1. Introducción: Dos relatos, una historia

La historia del antiguo Israel es, quizás, uno de los terrenos más fascinantes y disputados de la investigación histórica actual. Por un lado, tenemos el relato bíblico: una narrativa grandiosa que comienza con los patriarcas, continúa con el Éxodo de Egipto, la conquista de Canaán, el esplendor de la monarquía unida bajo David y Salomón, y culmina con la división del reino, el exilio y el retorno. Por otro lado, tenemos la evidencia arqueológica: restos materiales, inscripciones antiguas y datos provenientes de excavaciones que, en las últimas décadas, han dibujado un panorama mucho más complejo y, en ocasiones, diferente del que presenta la Biblia.

Esta serie especial, "**La Historia de Israel**", se propone explorar precisamente esa tensión. No venimos a "demostrar" que la Biblia tiene razón ni a "desmentirla". Venimos a preguntarnos: ¿qué podemos saber realmente sobre la historia del antiguo Israel a partir de las evidencias disponibles? Y, quizás más importante aún: ¿cómo entendemos las diferencias entre lo que la Biblia cuenta y lo que la arqueología encuentra?

En este primer artículo introductorio, sentaremos las bases metodológicas para toda la serie y abordaremos uno de los temas más apasionantes y debatidos: el origen de los israelitas. ¿De dónde vinieron? ¿Fueron invasores llegados de fuera, como sugiere el libro de Josué? ¿O acaso tenemos razones para pensar que los hebreos eran, en realidad, nativos de Canaán que con el tiempo desarrollaron una identidad propia?

2. El desafío de escribir la historia de Israel

Antes de adentrarnos en los orígenes, es necesario comprender por qué la historia de Israel es objeto de debate académico.

2.1. Las fuentes disponibles

El historiador que quiere reconstruir la historia del antiguo Israel cuenta con dos tipos principales de fuentes:

□ Fuentes bíblicas

La Biblia hebrea (Tanaj) es la fuente narrativa más extensa. Sin embargo, es un texto teológico y literario, escrito y compilado a lo largo de siglos con propósitos religiosos y de construcción de identidad nacional.

□ Fuentes extrabíblicas

Inscripciones de otros pueblos (egipcios, asirios, babilonios, moabitas). Son contemporáneas a los hechos que describen, pero suelen ser fragmentarias y escritas desde la perspectiva de los enemigos de Israel.

□ Evidencia arqueológica

Restos de ciudades, cerámica, patrones de asentamiento, restos óseos. La arqueología proporciona datos "mudos" que deben ser interpretados.

2.2. El debate entre maximalistas y minimalistas

Durante décadas, los estudiosos se han polarizado en dos posturas extremas:

Maximalistas

Tienden a aceptar el relato bíblico como históricamente fiable a menos que haya pruebas contundentes en contra. Para ellos, la arqueología debe confirmar la Biblia.

Minimalistas

Sostienen que la Biblia fue escrita mucho después de los hechos que narra y que, por tanto, su valor histórico es muy limitado. Sin corroboración extrabíblica, un evento no puede considerarse histórico.

Hoy, la mayoría de los académicos se sitúan en una posición intermedia. Como señala el arqueólogo Yosef Garfinkel:

"Hay quien piensa que todo [lo de la Biblia] es útil, y hay quien piensa que nada es útil, pero eso no es ciencia, es teología."

Es decir, se trata de evaluar cada caso concreto, contrastando el texto con la evidencia disponible, sin presupuestos ideológicos extremos.

2.3. Un dato crucial: La primera mención de "Israel"

El nombre "Israel" aparece por primera vez en la historia en una fuente extrabíblica del año 1209 a.C. aproximadamente. Se trata de la **estela del faraón Merneptah**, una losa de granito donde el faraón egipcio conmemora sus victorias militares. En una línea dice: **"Israel está devastado, su semilla ya no existe"**.

Esto es extraordinariamente significativo: hacia el 1200 a.C., ya existía en Canaán una entidad llamada "Israel" que los egipcios consideraban digna de mención. El problema es que esta fecha es muy anterior a lo que el relato bíblico sugiere para la conquista de Canaán y el establecimiento de las tribus. ¿Quiénes eran, entonces, esos "israelitas" del siglo XIII a.C.?

3. El modelo del origen autóctono: Los israelitas como cananeos

Una de las teorías más influyentes en la arqueología moderna sostiene que los israelitas no invadieron Canaán desde fuera, sino que emergieron de dentro de la propia tierra de Canaán.

3.1. El contexto: El colapso de la Edad del Bronce Tardío

Para entender esta teoría, debemos situarnos en el contexto del Colapso de la Edad del Bronce Tardío (aproximadamente 1200-1150 a.C.). Este fue un período de convulsión en todo el Mediterráneo oriental. El Imperio hitita colapsó, Egipto se debilitó gravemente, y numerosas ciudades-estado fueron destruidas. Un factor clave en este colapso fue la invasión de los llamados **Pueblos del Mar**.

En Canaán, el sistema de ciudades-estado cananeas, que durante siglos habían vivido bajo la sombra de Egipto, se derrumbó. Muchas ciudades fueron destruidas o abandonadas. La población experimentó un cambio drástico.

3.2. La tesis de la "emergencia" de Israel

A partir de la década de 1960, arqueólogos como George Mendenhall y, más tarde, Norman Gottwald y William Dever, propusieron un modelo revolucionario. Basándose en los patrones de asentamiento revelados por las excavaciones arqueológicas —especialmente las prospecciones en la región montañosa de Cisjordania—, observaron algo sorprendente:

- A finales de la Edad del Bronce (siglo XIII a.C.), la zona montañosa de Canaán (la futura tierra de Israel) estaba escasamente poblada.
- A principios de la Edad del Hierro (siglos XII-XI a.C.), aparecieron cientos de pequeños asentamientos en esas mismas montañas.

- Estos nuevos asentamientos eran diferentes de las ciudades cananeas de la llanura: eran aldeas sin fortificaciones, con un tipo de cerámica sencilla, sin huesos de cerdo (lo que sugiere prácticas dietéticas diferentes) y con un patrón de casas característico ("casas de cuatro habitaciones" o "casa de pilares").

La pregunta era: ¿de dónde salieron esos pobladores? La respuesta de estos arqueólogos fue: de Canaán misma. Según esta teoría:

- *Cuando el sistema de ciudades-estado cananeas colapsó, muchos campesinos y grupos marginados —posiblemente incluyendo también a algunos habiru (grupos sociales marginados mencionados en las cartas de Amarna)— huyeron de las zonas bajas controladas por las élites urbanas y buscaron refugio en las tierras altas.*
- *Allí, en las montañas, desarrollaron una nueva sociedad, con nuevas estructuras económicas (basadas en la agricultura de terrazas y el pastoreo) y una nueva identidad étnica y religiosa.*
- *Con el tiempo, este grupo desarrolló una identidad propia —Israel— que los diferenciaba de los cananeos de las ciudades, aunque sus raíces fueran las mismas.*

3.3. Evidencias a favor del modelo autóctono

Continuidad material

La cerámica de estos primeros asentamientos muestra una clara continuidad con la cerámica cananea anterior. No es la cerámica de un pueblo invasor que trae tradiciones foráneas.

Patrón de asentamiento

No hay señales de destrucción masiva en las ciudades cananeas que indiquen una

invasión externa violenta. El colapso parece haber sido más interno y sistémico.

Prácticas culturales

La ausencia de huesos de cerdo sugiere una diferenciación dietética que pudo haberse desarrollado como marcador identitario con el tiempo.

Textos de la época

Las cartas de Amarna (siglo XIV a.C.) mencionan a los habiru, grupos nómadas o seminómadas marginados que algunos estudiosos vinculan con los posteriores hebreos.

4. Otros modelos sobre el origen de Israel

El modelo autóctono es hoy mayoritario, pero no es el único. Conviene conocer los otros modelos para tener una visión completa.

Modelo de conquista militar

W.F. Albright, Y. Yadin

Sigue el relato bíblico de Josué. Las ciudades de Canaán fueron destruidas por los israelitas invasores. La arqueología ha mostrado que muchas de las ciudades supuestamente conquistadas no estaban habitadas en la época o no muestran señales de destrucción en la fecha adecuada.

Modelo de infiltración pacífica

A. Alt, M. Noth

Pastores seminómadas fueron infiltrándose pacíficamente en las tierras altas de Canaán, donde se fueron asentando gradualmente. Las diferencias con el modelo autóctono son sutiles.

Modelo de revolución campesina

G. Mendenhall, N. Gottwald

Campesinos cananeos oprimidos se rebelaron contra sus señores feudales y huyeron a las montañas, formando una nueva sociedad igualitaria. Es la versión más política del modelo autóctono.

5. ¿Qué dice la arqueología sobre los períodos posteriores?

Aunque este artículo se centra en los orígenes, conviene anticipar brevemente los temas que abordaremos en la serie, para que veas cómo la arqueología ilumina (y a veces complica) cada período.

5.1. La monarquía unida: David y Salomón

Aquí el debate es intenso. La Biblia describe un imperio glorioso. La arqueología, sin embargo, encuentra:

Evidencia a favor

La **estela de Tel Dan** (siglo IX a.C.) menciona la "casa de David", confirmando

que David fue una figura histórica y fundador de una dinastía. Excavaciones en Khirbet Qeiyafa han revelado una ciudad fortificada del siglo X a.C. que algunos asocian con el reino de David.

Evidencia en contra

Jerusalén, la supuesta capital del imperio, no muestra restos de arquitectura monumental del siglo X a.C. que correspondan a un gran imperio. Esto ha llevado a algunos (como Israel Finkelstein) a proponer que David fue un "jefe guerrero" local, no un gran emperador.

Sin embargo, como señala Kyle Keimer, el poder en el mundo antiguo no siempre se expresaba mediante monumentos. La autoridad carismática y relacional (el "patrimonialismo") también era una forma de poder, y la Biblia enfatiza más las relaciones de David que sus construcciones.

5.2. El Reino de Israel y el Reino de Judá

A partir del siglo IX a.C., la evidencia arqueológica se vuelve más abundante y coincide mejor con el relato bíblico:

- **Omri y la dinastía omrita:** La estela de Mesa (Moab) y el obelisco negro de Salmanasar III mencionan a Omri, rey de Israel, y a su sucesor Jehú (o su embajador) rindiendo tributo a Asiria. Israel era una potencia regional.
- **Relaciones con Asiria:** Un reciente hallazgo en Jerusalén de una inscripción cuneiforme del siglo VIII-VII a.C. evidencia la correspondencia diplomática entre la corte asiria y el reino de Judá, confirmando las tensas relaciones descritas en la Biblia.

5.3. El exilio babilónico

La arqueología ha encontrado evidencias dramáticas de la conquista babilónica de Jerusalén en 586 a.C.:

- En el Monte Sión, un equipo de la Universidad de Carolina del Norte halló una capa de cenizas, puntas de flecha de tipo escita (usadas por los babilonios), y una joya de oro y plata abandonada.

- El Dr. Shimon Gibson, director de la excavación, señala que estos hallazgos "se alinean muy bien" con el relato de 2 Reyes 25, donde se describe cómo los babilonios incendiaron "toda gran casa".

5.4. El judaísmo del Segundo Templo

Tras el exilio, el templo fue reconstruido (c. 515 a.C.) bajo el dominio persa. Este período, que se extiende hasta la destrucción del templo por Roma en el 70 d.C., fue fundamental para la formación del judaísmo tal como lo conocemos. Surgen las sinagogas, se consolida el canon bíblico, y se desarrollan las diversas corrientes del judaísmo (fariseos, saduceos, esenios) que encontramos en el Nuevo Testamento.

6. Conclusión: La historia como diálogo entre texto y piedra

La historia de Israel no es un relato simple. Es un diálogo complejo y fascinante entre un texto sagrado —escrito con fe y con un propósito teológico— y las piedras mudas que los arqueólogos desentierran.

El origen de Israel como pueblo surgido de Canaán, en el contexto del colapso de la Edad del Bronce, es una de las conclusiones más sólidas de la arqueología moderna. Los israelitas no vinieron de fuera; emergieron de dentro. Su identidad se forjó en las montañas, en pequeñas aldeas de agricultores y pastores, con una nueva conciencia social y religiosa que con el tiempo cristalizaría en el pueblo de Israel.

Esto no contradice necesariamente el núcleo teológico de la fe: que Dios llamó a un pueblo y estableció una alianza con él. La arqueología no puede hablar de Dios, pero sí puede mostrarnos el escenario humano, concreto, histórico, en el que esa fe se vivió y se transmitió.

En los próximos artículos de esta serie exploraremos con detalle:

- Los orígenes de Israel: ¿Conquista, infiltración o revolución?
- Jueces y filisteos: La formación de la identidad israelita

- La monarquía unida: ¿Imperio o jefatura tribal?
- Dos reinos, dos destinos: Israel y Judá hasta la caída de Samaria
- Judá entre imperios: De Ezequías a la caída de Jerusalén
- El exilio en Babilonia: Destrucción, deportación y esperanza
- El retorno y el Segundo Templo: La formación del judaísmo
- Entre el Antiguo y el Nuevo Testamento
- Israel en la historia vs. el Estado de Israel

Para seguir explorando

Bibliografía introductoria recomendada

Finkelstein, Israel y Silberman, Neil Asher. *La Biblia desenterrada*. Madrid: Siglo XXI, 2003.

Dever, William G. *¿Qué sabemos de la Biblia y su historia?* Estella: Verbo Divino, 2009.

Mazar, Amihai. *Archaeology of the Land of the Bible: 10,000-586 B.C.E.* Yale University Press, 1992.

Garfinkel, Yosef. "La historia de Israel en el período bíblico". Artículos académicos diversos.

Liverani, Mario. *Más allá de la Biblia: Historia antigua de Israel*. Barcelona: Crítica, 2005.